

# «LOS HOLANDESES SENTARON LAS BASES DE LA TOLERANCIA Y EL MULTICULTURALISMO»

E. Clemente

«La presencia holandesa sentó las bases de la tolerancia, el multiculturalismo y la libertad comercial de las que hoy presume Nueva York», asegura Russell Shorto (Pensilvania, 1959). El historiador y periodista reside en Ámsterdam, donde dirige el Instituto John Adams, encargado de difundir la cultura de EE.UU. en los Países Bajos, y está casado con una holandesa. Se lamenta de que cuando los estadounidenses contemplan su historia solo lo hagan a partir de la llegada de los peregrinos y puritanos ingleses, pero muy pocos se acuerden de los holandeses, que los precedieron y les dieron buena parte de su impronta. Por eso, ha rescatado la «historia de los vencidos, que no se enseña en la escuela ni en las universidades». Shorto, que ya deslumbró con *Los huesos de Descartes* (Duomo), es un gran conocedor del siglo XVII holandés.

—¿Por qué historia secreta de Nueva York? ¿Ha investigado nuevos documentos? ¿Cuáles?

—Fue el editor español quien puso lo de historia secreta en el sentido de que previamente era desconocida e inexplorada. En el libro hablo en detalle del corpus de 12.000 documentos de los registros de Nueva Holanda y de hasta qué punto han sido pasados por alto por los historiadores. Este libro no habría sido posible sin la labor de Charles Gehring, que ha dedicado más de 30 años a la traducción de los manuscritos del archivo de la colonia holandesa. Un tesoro que transforma la imagen de los orígenes de Norteamérica.

—Cuándo y cómo nació realmente Nueva York?

—Se puede decir que en 1624, cuando llegaron los primeros pobladores, o en 1626 cuando la isla de Manhattan fue comprada, entre comillas.

—¿Cómo fue esa compra?

—Peter Minuit, el segundo director de la colonia, llegó a un acuerdo con los indios. Los europeos lo llamarían una compraventa de tierras, pero lo importante es que Minuit sabía que desde la perspectiva de los indios se trataba de una alianza de mutua defensa. Permitían a los europeos compartir la tierra



Shorto, que presentó su libro en Barcelona, es un admirador del siglo XVII holandés y de su apuesta por la tolerancia y la modernidad | LAIA SALVAT

a cambio de que ambas partes se comprometían a ayudarse en caso de ser atacados.

—Argumenta que los holandeses tuvieron un papel decisivo en el desarrollo ulterior de Nueva York y de EE.UU.

—Ciertamente determinante. La colonia era una sociedad multiétnica y comercial porque así lo era la República Holandesa y lo incentivaba. La República Holandesa era la sociedad más progresista y culturalmente diversa de Europa, que se convirtió en refugio para todos, desde Descartes o Locke a los peregrinos y la realeza ingleses. Un lugar donde mediante el esfuerzo y la inteligencia se podía ascender de estatus. Cuando fundó la colonia, le transmitió esos valores. La tolerancia hacia las diferencias religiosas y el libre comercio eran políticas oficiales, que son básicamente los principales cimientos de Nueva York. Tales rasgos hicieron de ella una ciudad única que, con el tiempo, influyó en Norteamérica en aspectos fundamentales.

—¿Saben los neoyorquinos que su ciudad se llamó Nueva Ámsterdam? ¿Conocen el papel que jugaron los holandeses?

—Los neoyorquinos saben que

se llamó así y que fue holandesa, pero pocos conocen la historia con detalle. Estoy contento de que mi libro haya sido un *bestseller* en EE.UU. y continúe siendo muy popular, especialmente en Nueva York y que cada vez más gente sepa de las raíces holandesas. Actualmente hay un parque en el Bajo Manhattan que se llama Plaza Peter Minuit, en el que hay piedras en el pavimento con citas de mi libro, contando la historia del período holandés.

—¿Quién fue Peter Stuyvesant, el último director de la colonia, un personaje central en su libro, que tiene muy mala fama pero al que reivindica?

—Se le ha reducido casi a una caricatura, pero fue un líder complejo: colérico a veces, muy astuto, un tirano pero también un estadista que tenía muchos enemigos: los ingleses, de norte a sur, los indios en ocasiones, los suecos que querían hacerse con la colonia y su propia población. Además, estaba en constante disputa con los directores de la colonia en Ámsterdam para conseguir que la reforzaran, sin éxito. Se las arregló para dirigir la colonia durante diecisiete años, que fueron notables en esas circunstancias tan difíciles.

Fue una figura trágica.

—¿Qué es Manhattan para usted?

—He vivido allí mucho tiempo y en este sentido es un lugar habitual para mí, un hogar. Pero también es fácil verla como un lugar mítico. Los edificios y las tiendas cambian de un año a otro. Siempre está cambiando, pero al mismo tiempo de alguna manera siempre es igual.

—El modelo multicultural, muy cuestionado en Europa, ha florecido en Nueva York.

—Es cierto. Es una mezcla multicultural y pluralista. Las comunidades étnicas mantienen sus tradiciones, pero se mezclan. Lo destacable es que una semana tras otra llegan personas que se convierten en neoyorquinos.

—¿Por qué le gusta tanto el siglo XVII holandés?

—Fue una época extraordinaria. Un pequeño país que se convirtió en la nación más poderosa del mundo. ¡Entre otras cosas derrotó al gran Imperio español! Ámsterdam era la ciudad más liberal de Europa. En esa época se iniciaron muchos valores que están en nuestras vidas, como la tolerancia y la convivencia de culturas, que lamentablemente se están olvidando.

«La compra de Manhattan fue en realidad un tratado de mutua defensa entre los colonos holandeses y los indios»

«Un pequeño país se convirtió en el más poderoso del mundo. Entre otras cosas, iderrotó al gran Imperio español!»